

Desde la arena. Celso Amieva entre escritores y versos asturianos como agentes infra exiliados



José María Naharro-Calderón

Universidad de Maryland

jmn@umd.edu

ORCID 0000-0002-4317-4276

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 3 de mayo de 2024

Resumen

Encerrado durante un prolongado tiempo en los campos de concentración franceses entre 1939 y 1942, José María Álvarez Posada, *Celso Amieva*, poeta del Oriente de Asturias, comprometido con la resistencia en Francia y con la causa comunista, llegó a tejer redes de solidaridad poéticas –se adjuntan en el apéndice cuatro poemas manuscritos, tres inéditos– a través de paisanos asturianos como David Arias Rodríguez del Valle. Mientras tanto, no pudo beneficiarse de los canales oficiales para la emigración de la Segunda República como el SERE, lo que contribuyó a cierto síndrome alienante de *arenitis-arenosis*. Este favoreció una doble personalidad irremediamente exiliada, la cual pudo contribuir a desubicar a Amieva ante la evolución política de la transición en la España del interior.

Palabras Clave: Alienación - *arenitis-arenosis* - campos de concentración *infraexilio* - redes

From the sand. Celso Amieva among Asturian writers and verses as infra exiled agents

Summary

Imprisoned for a long time in the French concentration camps between 1939 and 1942, José María Álvarez Posada, *Celso Amieva*, a poet from Eastern Asturias,

also committed to the Resistance in France and a staunch Communist, wove networks of poetic solidarity through Asturian country fellow David Arias Rodríguez del Valle. We have inserted in a four poems appendix three unpublished texts. Meanwhile, he was ignored by the official refugee channels of the Second Republic such as the SERE. It eventually prolonged an alienating *arenitis-arenosis* [sand syndrome] that may have favoured a split personality anchored irremediably in exile. This syndrome may have contributed to Amieva's lack of understanding toward the political Transition within Inner Spain.

Keywords: Alienation - Concentration camps - *Infraexile* - Networks - Sand syndrome

I. La retirada, el encierro y la escritura de Celso Amieva

Entre el medio millón de personas que conformó la retirada por el frente catalán con restos del derrotado ejército republicano del Ebro (finales de enero-10 de febrero de 1939) y civiles que se unieron a aquel éxodo, cuya mayoría masculina fue encerrada en campos de concentración franceses, encontraríamos la figura del poeta asturiano por parte de madre, oriunda de Barro (Llanes), José María Álvarez Posada, *Celso Amieva*, (Puente San Miguel, Cantabria 1911-Moscú 1988) (Díaz). Y entre los intelectuales que sufrieron aquellas cuitas, la suya fue una de las más extensas. Lo señala la fecha del poema, incluido en 1960 en *La almohada de arena* y posteriormente en la ensalada concentracionaria, *Poeta en la arena* (1964), "Dichosos los que cayeron" (Año III del Exilio, Mes XXXII de internamiento), es decir octubre de 1942 (Amieva, 2010: 63-68).

Así parodiaba la retórica del calendario de cuño fascista, triunfal y *victorioso* que instauró la dictadura de Franco hasta que el Eje empezó a perder la Guerra Mundial, tras el desembarco aliado en el Norte de África, por lo que los nazis ocuparon totalmente Francia en noviembre de 1942.

Dicho momento, después de "tres años, nueve meses, una semana y un día exactamente" (Amieva, 1979: 68), significó para Álvarez Posada abandonar aquel cautiverio al cerrar paradójicamente los nazis el campo de Le Barcarès donde se encontraba. Inicia así una vida laboral en los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), sustitutos durante la administración de Vichy (junio de 1940) de las Compañías de Trabajadores Extranjeros con las que la Tercera República francesa había buscado solventar la escasez de mano de obra surgida tras la movilización general de la población masculina a partir de septiembre de 1939.¹

¹ En realidad, formadas por prisioneros españoles de los campos de concentración y antiguos brigadistas internacionales. Cfr. Serrano (2005:112-126).

A partir de aquella *liberación*, entre otros destinos, Amieva irá a Bram, pueblo bañado por el canal del Midi, donde había operado otro campo de concentración en el que estuvieron internados, por ejemplo, el fotógrafo Agustí Centelles (Centelles, 2009), o David Arias Rodríguez del Valle, el cual, como veremos, se volverá tabla esperanzada de solidaridad creativa para su paisano. Adscrito allí Álvarez Posada al 318 GTE en una panadería militar, el refugiado saciará parcialmente el hambre acumulada entre las alambradas de Le Barcarès, y desempeñará luego labores de resistencia en el Estado Mayor de un *maquis* situado en Camurac entre los departamentos del Aude y del Ariège, dependiente de la Unión Militar Española (UNE) creada por el PCE tras la invasión nazi a la U.R.S.S. el 22 de junio de 1941. Y finalmente terminará cambiando su uniforme de «extranjero indeseable» por el de «jefe militar de plaza y cantón» al que “consulta el alcalde y me obedece. / A mis órdenes, la gendarmería. Ya no están, como antes, en sus trece/ contra los españoles noche y día” (Amieva, 2011: «Jefe de plaza» *Versos del Maquis [VM]* 221).

Para Celso Amieva, sus simpatías políticas durante la Guerra de España y el exilio, como la de otros escritores de la época (María Zambrano, Miguel Hernández, Luis Cernuda, José Bergamín o Rafael Alberti) fueron cercanas a las del Partido Comunista de España (PCE), en el que militó tras su paso por las Juventudes Socialistas Unificadas. Arropado bajo la imagen del *orden* republicano, y tras la ayuda soviética, reforzados sus mandos a través del Ejército Popular de la Segunda República para organizar la lucha contra la agresión *fascista* de los militares rebeldes, el PCE a su vez también se opuso con métodos estalinistas a las tendencias revolucionarias colectivistas que se habían establecido en algunas retaguardias leales. Posteriormente en la Francia ocupada, los comunistas españoles serían responsable a través de la UNE, con la ayuda de militantes de otras tendencias (republicanos, socialistas y anarquistas), de poner en jaque al enemigo nazi, antes de que lo hiciera la propia resistencia francesa y de contribuir muy significativamente a la liberación de múltiples departamentos del sur de Francia, notablemente los del Ariège y del Aude donde se encontraba nuestro testigo Serrano (2005: 315). Y por ello, también cantó Amieva dicha circunstancia apelando en el último poema de VM a la solidaridad internacional tras la victoria que se había forjado en 1944 a lo largo de siete años de guerra, iniciada en España:

No hay franceses ni hay españoles: / hay veteranos de la guerra, / hay los que fueron resistentes, / la nacionalidad no cuenta. / Todos por Francia pelearon / sin alharacas patriotas. / La libertad indivisible / les ha borrado las fronteras. / Ser camarada es mucho más / que antes ser ciudadano era. / ¡Camarada de lucha y sombra! ¡Camarada de Resistencia! (Amieva, 2011: [VM] 221)

Como otros homónimos literarios, Amieva dedicará su energía combatiente de poeta en la guerra a la escritura de versos de testimonio y de combate (2011: *El paraíso incendiado* [PI]), y como internado y resistente anotará su experiencia personal en el marco de versos amargos y heroicos (2011: *La almohada de arena* [AA]; [VM]), junto a la ya mencionada ensalada de prosa y verso, *Poeta en la arena* [2010: PA). También hará un recuento colectivo de su exilio europeo, en el que se interesa por la suerte de algunos de sus paisanos asturianos en los campos y la resistencia en Francia, *Asturianos en el destierro: Francia* (1979), mientras que la segunda parte sobre México permanece inédita. Sin embargo, no olvidó el aspecto lírico de una poesía de la nostalgia y de la pérdida del paraíso natal que luego entregaría en 1954 en *Los poemas de Llanes* (reed. 1975, 1995) prologados por su protector, Alfonso Camín, seguidos de *Más poemas de Llanes* (1976).

II. La arenitis-arenosis de las alambradas

Una de las constantes entre los encerrados en las alambradas fue la búsqueda de su liberación, y entre otras, el camino hacia destinos transnacionales en América Latina, y en particular, México. Pero de aquella gran masa reclusa, disminuida por un rápido regreso a España, solamente una pequeña proporción de elegidos que no superó los 40.000, incluyendo familias y otros no internados, llegó a dichos destinos. La permanencia del encierro entre alambradas empujó por ello a Amieva a deconstruir las circunstancias y su forma expresiva. La concentración pasó irónicamente de ser física al absurdo que luego describirían, entre otros, David Rousset (1995) o Max Aub (1999). En este caso, sobre todo en tanto que su longevidad terminó gracias a la paradójica intervención de los alemanes, los cuales, al ocupar el sur del hexágono, liberaron a los españoles *a pesar de todo* “de aquellos franceses que vivían de ‘servirnos’ de custodios” (Amieva, 2010: 70). Y así se cumplió la profecía de aquel soldado: “De aquí sólo saldremos cuando vengan los alemanes a abrirnos las puertas” (Amieva, 2010: 70). En este sentido, la propagación de una hipótesis poco asumible en febrero de 1939, de un bulo en toda regla, “el principal alimento de los hombres” (Aub, 1999: 109), se tornó verdaderamente *arenítico* en noviembre de 1942.

La *arenitis*, esa enfermedad mental entre desvarío, alucinación y depresión que afectaba a muchos prisioneros de los campos, permitió a Amieva ratificar y sentar una teoría plena de *arenosis* patafísica en su poema así titulado, en el momento en que se cumplió aquel remoto vaticinio disparatado. A ella se refería, al señalar la abundancia “de neurasténicos de todo Le Barcarès contrastando con la euforia general [...] Impotentes, los médicos

españoles bautizaron arenosis o arenitis aquella enfermedad” (Amieva, 2010: 41). A su vez, la *arenosis* le sirvió para dirigir sus dardos contra los que en su propio bando, antes de la derrota y después, responsabilizaba de las causas y la continuidad del encierro propio y ajeno. Así, Amieva creía mantenerse fiel a una ética de la responsabilidad ajena a cualquier claudicación. En ese sentido, se expresaba como un militante comunista desencantado, pero también disidente que mantenía cierta capacidad crítica, en apariencia personal, para apuntar hacia los responsables de las potencias aliadas *democráticas* que traicionaron a los republicanos españoles: “los lores ingleses, los Sires laboristas, los demagogos franceses, los loros sindicales de casi todo el planeta” (Amieva, 2010: 41). También zahería a los pactistas, luego bien relacionados entre las filas republicanas para asegurar su presencia en las expediciones ultramarinas, a pesar de las sospechas por militancia comunista:² “Amigos, la cosa es más complicada que eso de fascismo o antifascismo. Mucho hay podrido en nuestras Dinamarcas... Yo me entiendo. ¿Qué pasó a última hora en Madrid? ¿Qué pasa ya aquí?” (Amieva, 2010: 41).

III. Huellas entre alambradas: el paisano asturiano y escritor avilesino David Arias Rodríguez del Valle, su correspondencia con Wenceslao Carrillo y el espejo crítico de Celso Amieva

Amieva llena de contenido arenoso el almacén teórico de su paródico bulo danés a lo Shakespeare. Deconstruye la dicotomía de la clásica oposición de los militantes frente-populistas, fascismo-antifascismo, y afea los presuntos discursos democráticos de los *aliados* ingleses y franceses o las promesas insostenibles del sindicalismo internacional que no impidieron una política de *No-intervención* contra la Segunda República. Su crítica, desde una óptica comunista de resistencia a ultranza va dirigida, sin nombrarlos, al coronel Segismundo Casado o al Caballerista Wenceslao Carrillo y compañía que contribuyeron aún más, con el golpe del primero en marzo de 1939, al final catastrófico del conflicto para los republicanos, y a los Juan Negrín o Indalecio Prieto que no lograron respectivamente, o a través del SERE (Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles) o de la JARE

² La presencia comunista en los tres primeros barcos del exilio del SERE (*Sinaia*, *Ipanema*, *Mexique*) fue relativamente alta (20,94%, 11,04%, 11,11% del pasaje total, respectivamente), en particular, gracias a la intervención de un correligionario como Francisco Gamboa para el *Sinaia*. Cfr. Azcárate & Viñas (2010: 139). Respecto de las redes de solidaridad posteriores a la Guerra Mundial en Francia, cfr. Alted (2003 y 2005). Sobre la *arenosis* en Amieva, cfr. Cate-Arries (2004: 167-188).

(Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles), extraer a todos sus compatriotas de los campos.³

Paradójicamente, lo de marzo de 1939 no impide a Wenceslao Carrillo autocriticarse y denunciar a estos segundos, en carta desde Londres el 18 de diciembre de 1939, dirigida coincidentemente al encerrado en el campo de Bram, (Quartier E, Barraque 87) antiguo alcalde de Avilés (1920-23, 1930, 1931-33), abogado y escritor, David Arias Rodríguez del Valle.

Veo que estáis en las mismas dolorosas condiciones que todos los demás compañeros que se encuentran en los campos de concentración. El abandono en que se os tiene a la inmensa mayoría (yo sé que hay excepciones) me hace pasar días muy malos porque lucho con una gran impotencia para intentar, siquiera, remedio a tanto mal. Los que sacaron el dinero y los valores de España los están distribuyendo entre amigos, como si todos los demás no se hubieran jugado la vida en defensa de la misma causa que ellos y exponiendo más que ellos. Lo doloroso es que sean socialistas y que tengan cargos de significación en el partido. Ahora bien, yo espero que ningún socialista de los que os encontréis abandonados juzgaréis al partido por los Negrín, Lamóneda y compañía.⁴ Esos no pueden ser socialistas. Quienes procuran vivir lo más cómodamente posible mientras los que se encuentran en los campos de concentración pasan frío, se encuentran desnudos y descalzos, no tienen ni para comprar tabaco y, lo que es peor, algunos ni siquiera pueden escribir a sus familias por carecer de sello para la correspondencia, no pueden ser socialistas; no puede juzgárseles como tales.

Lo que hace falta es no olvidar estos hechos dolorosos a fin de que el día que podamos volver a España (que no está tan lejos como algunos quisieran y otros suponen) se juzguen todas las conductas y todas las actuaciones (la mía la primera) y aplicar a cada cual el castigo a que se haya hecho acreedor.⁵

3 Para la traición de Wenceslao Carrillo y la crítica de su hijo, Santiago Carrillo, cfr. Vázquez Rial (1996). Para la pugna Negrín-Prieto, cfr. Cabeza (1997), y para detalles sobre las cuentas económicas del SERE y la JARE Herrerin (2007) y Velázquez (2014).

4 David Arias había militado en el Partido Reformista-Partido Republicano Demócrata Liberal hasta su derechización, y a partir de 1934 en la Izquierda Republicana de Manuel Azaña. Fue secretario de la Junta de Obras del Puerto de Avilés y afín a los socialistas de los que fue defensor tras la Revolución de Octubre de 1934.

5 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Wenceslao Carrillo-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1939.

En posteriores intercambios epistolares entre Wenceslao Carrillo y David Arias, que cubren del 29 de noviembre de 1940 al 22 de octubre de 1942, aparecen de forma preeminente algunas variables que marcaban la lucha de los ingleses contra el nazismo. La decidida actitud probritánica de ambos interlocutores, en particular de Carrillo, testigo de los ejemplos de la resistencia insular liderados por Winston Churchill ante los bombardeos nazis, de la inquebrantable moral presente en los refugios de las estaciones de metro londinense o, por ejemplo, el *wit de* un comercio al que le faltaba la fachada tras un bombardeo, el cual leía “*más abierto que nunca*”,⁶ contrasta con un revanchista poema de Amieva, “Londres 1940” (AA, 2011: 136). En él, la voz poética no es nada solidaria con la suerte londinense ante los bombardeos nazis:

fiera contra fieras/ es la ley de la jungla. A ver si así te enteras/ con Chamberlain y Eden de que existe el nazismo/ que en España negaras [...] Y por favor, no digas que a todos nos defiendes/ tú, la que siempre engañas, tú la que siempre vendes [...] acuérdate de España y de sus mil Guernicas, oh, Inglaterra por cada ciudad coventryzada.⁷

En la comunicación con Carrillo, Arias parecía cercano a Indalecio Prieto, entre otras razones, tras la ayuda de la JARE para su traslado de República Dominicana a México. Y por ello, se puede explicar tangencialmente la hostil actitud de Álvarez Posada y los comunistas hacia los Prietistas, cuando nos fijamos en algunos de estos intercambios. Repetidas veces, Wenceslao Carrillo menciona la búsqueda de una salida republicana sin presencia comunista, su rechazo a posibles maniobras que juntarían posiciones autoritarias-militaristas de Segismundo Casado, Salvador de Madariaga, Juan López, ministro de comercio de Largo Caballero, la teórica creación de una fuerza republicana de soldados españoles libres a la De Gaulle, liderada por el general Asensio, cuyo símbolo sería el general Miaja aupado por los comunistas como impostado “general de la defensa de Madrid desde los sótanos del Ministerio de Hacienda”,⁸ su animadversión hacia Negrín al que le reprocha su huida oportunista, frente a los que quedaron en la España del interior –“no estaría de más tener en cuenta lo que opinan los que están en España

Agradezco al Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, en especial a su directora Beatriz García Paz, su ayuda con estos manuscritos.

6 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Wenceslao Carrillo-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1940.

7 En referencia al *blitz* sobre la ciudad de Coventry, en particular, el del 14-15 de noviembre de 1940.

8 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Wenceslao Carrillo-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1941.

y trabajan con mayores dificultades que todos los que nos encontramos en el exilio por la reconquista de la República”–,⁹ el miedo por la suerte del correligionario de Carrillo, Largo Caballero que acabaría en Buchenwald deportado por los nazis, la desazón por la falta de noticias familiares, en particular de su hijo Santiago, tras la crítica de este tras la traición del padre, el lamento por la falta de unidad republicana, o ante vectores cohesionados en el exilio como los vasco-catalanes que al final “lo que hagan, lo harán por su cuenta y riesgo y para su respectiva regiones pero nada más”.¹⁰

IV. La insignia de León Felipe como *arenosis* de Celso Amieva

Además de los impedimentos ideológico-materiales que bloqueaban la liberación y emigración de muchos militantes de los campos, Amieva también se posicionaba a favor del debate político que suscitó dentro de las alambradas la lectura del poema *La insignia de León Felipe*, en el que el poeta zamorano preconizaba el entierro de las prácticas partidistas a favor de una postura mítico-discursiva de ruptura con el lenguaje engastado de las consignas. En consecuencia, *La insignia* también hacía saltar radicalmente la política gracias a su *arenosis* estética: “Una estrella de sangre roja/ de sangre roja española” que podría referirse a la escultura solidariamente comunista de Alberto, “El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella”, la cual presidió la entrada al pabellón español de Josep Lluís Sert y Manuel Lacasa de la Exposición Universal de París de 1937 (columna desaparecida y hoy reproducida a la entrada del Museo Reina Sofía de Madrid). *La estrella de León Felipe* rompería así un lenguaje codificado por la retórica hueca para instalar la *arenosis* de que “sólo las estrellas pueden formar ya el coro de nuestro trágico destino” (*León Felipe*, 1982: 57, 59 y 67).

El poema *Arenosis* de Amieva ratificaba entonces el renacimiento de un nuevo profeta airado “crucificado en las aspas de un molino de tramontanas/ que giran con los puntos cardinales/ donde está la derecha/ donde está la izquierda/ donde es arriba/ donde es abajo/ todos pusisteis en mí vuestras manos/ y todos amarrasteis las mías” (Amieva, AA, 2010: 114). Abandonaba así los registros habituales de los conformistas, entre los que

9 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Wenceslao Carrillo-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942.

10 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Wenceslao Carrillo-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942. Para la evolución del papel de Galeusca en el exilio respecto de la política del interior, cfr. Villares (2021).

volvían y revolvían los intentos frustrados de comunicación con el SERE: “la verdad se ha evaporado de vuestros debates y os ha dejado a oscuras” (Amieva, AA, 2010: 113). Por ello, el sustrato comunicativo del militante Álvarez Posada se transformó por la alquimia de la arena lírica del vate popular *Celso Amieva*, el cual, junto a sus coetáneos de encierro, auguraba un renacimiento nunca realizado por el que “un día saldremos [...] algún día a obstruir con puñados de esta arena el motor decrepito de vuestro mundo” (Amieva, AA, 2010: 113).

V. La petición lírica e *infraexiliada* de Celso Amieva como pasaporte para la solidaridad a través del prestigio literario de David Arias y Rodríguez del Valle

La plasmación de estas contradicciones y de la ineficacia de los registros de ayuda y solidaridad *oficiales* señalan entonces que para intelectuales como Amieva fue necesario buscar alternativas que por lo menos comunicasen su condición de creador dentro de las alambradas, a través de llamadas de petición y súplica, en este caso estéticas.¹¹ Así vamos a ver cómo la poesía de Amieva, y en este caso el registro de la lírica, se vuelve agente de petición solidaria, en apariencia desinteresado, e intenta tejer redes de complicidad formales, las cuales solo muchos años después, y gracias a la ayuda de su amigo, el escritor y editor asturiano Alfonso Camín, le permitirán la emigración hacia México. Posteriormente, su desempeño como fiel militante comunista favorecerá su emigración a la URSS en 1969, para trabajar como corrector de español en la agencia Novosti hasta su fallecimiento en 1988, un año antes del colapso de la U.R.S.S., que Álvarez Posada nunca dejó de admirar.

Al carecer de los apoyos necesarios entre la errática solidaridad republicana que representaron el SERE de influencia negrinista, o posteriormente la JARE controlada por Prieto, más incapacitada ésta que aquel para las salidas de los campos franceses y emigraciones a México por el colapso de la guerra en Francia, Álvarez Posada se vio obligado a acudir a las redes de ayuda personal que tantas veces se basaron en la afinidad regional de los orígenes. En este sentido, su sorprendente disidencia política y su escritura rupturista profética rompían con actitudes descritas como

cierta uniformidad a través de la lealtad de miles de ciudadanos hacia una causa, una idea y un Estado al que, de una forma de otra, habían

11 Para las cartas de petición, cfr. Adámez (2017) y Sierra Blas (2003 y 2009).

servido, motivo por el cual dicha causa, idea o Estado había adquirido una deuda con ellos que tenía que ser saldada. (Adámez, 2017: 176)

Así, encontramos una carta manuscrita desde la Oficina de los Efectivos del Campo de Le Barcarès, el 18 de febrero de 1942,¹² fecha ya muy tardía en su cautiverio concentracionario, dirigida a David Arias llegado a México el 28 de enero de 1942, –Rosales 1-3 D.F.– tras su paso por Puerto Plata en la República Dominicana y escala en Cuba. Su viaje a América, tras recalar en los campos de Argelès-sur-Mer, Bram y Montolieu, fue posible gracias a los buenos oficios de otro asturiano, Luis Amado Blanco (Alted y González en Arias & Amado Blanco, 2018: 7-8). En su carta, Amieva no solicitaba, en apariencia, ningún favor para la emigración, sino que adjuntaba doce poemas manuscritos de corte lírico-sentimental de los que nueve se publicarían en *Los poemas de Llanes y Más poemas de Llanes*.

De temática local, obviaba la *arenosis* militante y vital de *La almohada de arena y Poeta en la arena*, ideas y versos que quizás no habrían superado la censura de las alambradas (Andreu i Bartrolí, 2021: 28-29), salvo “Era la misma ... era la misma ...” luego incluido con título sin repetición en *La almohada de arena* (Amieva, 2011: 134-135). El resto, enmarcado líricamente en el oriente asturiano del ciclo de Llanes, se refiere a la geografía perdida adobada de tradiciones en la noche de San Juan cuando se plantan las *jogueras*, “Niebla en la Boriza”, “Jonfría”, la zoología autóctona en “Romance de la poza verde” [la libélula], “El buzaco” [de Cellero - el mochuelo], la mitología, “Diálogo con la Xana Mega”, o el amor añorado en la figura de Nidia: “La noche en raptó”, “Luz”, “Enamorar, enamóreme”, “In artículo mortis”, “Sé que me buscas”. El cotejo con los textos luego publicados señala a su vez que Amieva dio por buena sus versiones escritas entonces, salvo para algunas pequeñas variantes textuales. Para los títulos que mencionaba en la carta, algunos desaparecieron como “Ocle”, “Pomo de oleajes”; otros como “La lámpara de los topos”/ “El insomnio de las lámparas” se transformaron como sección en “El desvelo de las lámparas” de *Los poemas de Llanes* (Amieva, 1995: 239), y “Reloj de arena” finalmente fue título para *La almohada de arena* (Amieva, 2011).

Tres de los poemas enviados a Arias quedaron inéditos entre reminiscencias llaniscas: “Eras una blancura”, “La noche en raptó” y “Sé que me buscas”, mientras los dos últimos mencionan la figura de Nidia.¹³ El trío era el

12 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia José María Álvarez Posada-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942.

13 Cfr. Apéndice. “Eras una blancura” es de creación anterior al exilio –Asturias, marzo 1935– y pertenecía teóricamente a la sección “Danza peregrina” de *Los poemas de Llanes*. “Sé que me buscas” se escribió en Cataluña en agosto de 1937, y aparece

más específicamente erótico entre aquel conjunto, lo que quizás pudiera explicar cierta reserva ulterior para publicar aquellos ardores. También combinan los registros más netos de deudas lorquianas del *Romancero gitano* como en “La noche en raptó”; de la poesía romántica con rasgos místicos-eróticos-profanos en “Eras una blancura”; o de la canción al estilo de Rubén Darío y de la infantil *Mambrú se fue a la guerra* en “Sé que me buscas”.

Con estos poemas, Amieva daba pie a lo que se puede calificar como fase de *infraexilio* en los escritores republicanos de la diáspora (Naharro-Calderón, 1994). Por ello, el aherrojado al desembocar en este estadio del destierro, termina por inscribir su irrenunciable nostalgia en el espacio y tiempo originarios perdidos, de acuerdo con un concepto uniforme del crono original del que habría sido expulsado. Para esos creadores, el presente se torna vacío, un sueño nunca realizable de retorno a casa como en el sueño-pesadilla de *Era la misma ... era la misma ...* en que el deseo se rompe con el triste despertar “¡sin sombra! ... ¡Sin ramas! ¡En el destierro! ... ¡En Argelès-sur-Mer!”.¹⁴ El signo no sólo apelará al referente perdido sino a su imposible distancia. La cartografía se vuelve imaginaria y el espacio se empieza a poblar de fetiches que erran entre el pasado, símbolos que como lámparas de aceite nunca apagan el culto de los orígenes, rasgos locales o sentimentales para marcar simbólicamente y comunitariamente las fronteras culturales de los marginados, las cuales se van recomponiendo, reprimiendo, relejendo, obturándose. Es el instante en que el desterrado se refugia en el quijotesco baciuelmo de su identidad geográfica y sentimental protegida por la distancia entre su rectitud formal, sin reconocer que ya no es ni bacía de barbero donde se remojan las barbas de la historia ni yelmo de Mambrino para encontrar el camino perdido: “tú nada sabes de mi suerte, ni si estoy vivo ni si he muerto” (*Sé que me buscas*).¹⁵ Así se empieza a percibir que

también anotado en un cuaderno manuscrito de los campos titulado “Fragmentos de Nidia. De Cataluña 1937 a Argelès 1941” (Biblioteca de Llanes, CA C1, 1937-1941). “La noche en raptó” figura como “La noche arrebatada” (Argelès, dic. 1940) entre una serie de “Poemas mecanografiados ... por el propio autor” fechados entre 1934 y 1948, en Asturias, Cataluña, Argelès, Le Barcarès, Perpignan, Bram y París (Biblioteca de Llanes, CM C2). Los tres textos aparecen mencionados entre un índice de 54 poemas al final del citado “Fragmentos de Nidia”. Agradezco a Carmen Acebo, Mario Novo y Samuel Sánchez de Movellán Ruiz, encargados respectivamente de las Bibliotecas de Llanes, Nueva y Vibaño, y a Higinio del Río, su ayuda con estos textos.

14 En la versión publicada, se lee: “quedé plantado en la floresta [...] exudando mi savia la antigua pavura, la de la niñez” (Amieva, 2011: [AA] 134).

15 Pocos exiliados llegaron a comprender la dureza de dicha conclusión y a asumir su papel de meros comparas. Luis Araquistáin entendía que “las emigraciones políticas se desintegran progresivamente a medida que pasa el tiempo y crece su aislamiento

se escribe en un vacío paralizador: “Un fuerte viento no me dejaba correr ... Tal quedé plantado en la selva/ sin poderme siquiera mover” (*Era la misma ... era la misma ...*). Y los textos van perdiendo su ánimo inicial y capacidad para aspirar al futuro mientras contemplan la entropía del declive, “convertido en un triste roble/ trabajada de arrugas mi piel” (*Era la misma, era la misma ...*).¹⁶

En esta primera comunicación con Arias, Amieva era muy consciente de la precariedad de aquella producción *infraexiliada*, creada “durante estos tres años de mi exilio en los campos de Francia sin haber gozado un día de libertad”, formalmente manuscrita, y postalmente enviada con los medios de fortuna, que no contemplaban desde luego sus quijotescos deseos de expedición aérea, entre “un conjunto azarosamente vario, lleno de deficiencias, en gracia a lo penoso de la elaboración”. Y añadía:

¿Puede la arena dar flores? Mis versos han brotado en estas playas pirenaicas donde los campos de concentración tienen su asiento... La nostalgia, las desventuras y la esperanza han sido sus madrinas. Usted que ha sido uno más en el campo de Argelès-sur-Mer en época no lejana, podrá hacerse perfecto cargo de mi situación. Así pues, espero que mi voz será escuchada con benevolencia y que me dispensará la atención de comunicarme cuanto bien tenga hacer por las pobres musas del exilio [...] expresándole gratitudes anticipadas.

Por otra parte, frente al tono desesperanzado o evocador de *infraexilio* en sus poemas, Amieva iniciaba su misiva a David Arias con referencias al conocimiento que tenía de la reputación de su paisano, autor de una apreciada novela pacifista, *Después del gas* (1935): “Sólo tengo el gusto de conocer a Ud. por el justo renombre que sus escritos le han proporcionado”. Por ello, [se tomaba] “la libertad de dirigirle la presente, a la vez [que le remitía] adjunta la tarjeta de la recomendación “a los buenos oficios de usted por parte de su común amigo Rafael Ureña González Posada”. Luego, enunciaba sus orígenes como “español, asturiano por añadidura (llanisco) con el aditamento de poeta, aunque humilde”, en espera de que su “voz encontrar[a] en usted un eco de simpatía”.

Desnudo entre la alambrada y la arena, Amieva sólo disponía entonces de la espiritualmente válida moneda de solicitud y cambio de su poesía. Y hacía valer la significación de David Arias en los medios intelectuales de

dentro del mundo en que se instalan y en relación con el país de origen” (Cit. Abellán, “Presentación general”, 1977: 21).

16 En la versión publicada, se lee: “Desperté sin ramas ni sombra.” (Amieva, 2011: [AA] 135).

Hispanoamérica para así “dar a conocer mis poemas en esa Prensa donde las actividades literarias disfrutaban de un oasis de paz sobre este planeta incendiado por la guerra”. Amieva pues remarcaba la tradición americana para sus versos ya publicados en 1928 “en cierta revista mexicana hoy desaparecida”, mientras que decía habían gozado de elogios por parte del director de la Biblioteca Nacional de México “el ilustre poeta Enrique Fernández Ledesma”.¹⁷ Y repetía que optaba por la publicidad de sus escritos en América ante “la imposibilidad de mi viaje a México, que ha sido y es una de mis ilusiones más caras para [el que] no dispongo de facilidades”.

Se intuye que la respuesta de David Arias con membrete de la ciudad de México de 14 de octubre de 1942 nunca llegó a manos del poeta del Oriente, unas cuatro semanas antes de que los nazis rompieran sus relaciones diplomáticas con el estado mexicano y encerraran a su delegación diplomática en Francia presidida por Gilberto Bosques. Al comentar que la misiva de Álvarez Posada solo le había llegado el 13 de octubre, Arias se preguntaba por la tardanza de su propia respuesta. A las dificultades para las peticiones y súplicas de solidaridad implícitas en la misiva de Amieva se añadían entonces los nuevos obstáculos en las comunicaciones tras las hostilidades abiertas entre las fuerzas del Eje y la república americana. Y en su respuesta, Arias, suponemos que aliviado ante su propia incapacidad para hacer efectiva cualquier ayuda material de la que apenas había gozado él mismo vía la JARE (Alted y González en Arias, 2018: 31), aplaudía la idealista petición del joven poeta, para la que no precisaba recomendación alguna, salvo la de estar “dispuesto a hacer por satisfacer sus deseos lo que está en mi mano [...] para lograr la publicación de sus versos, haciéndolo lentamente” y “apreciar su gesto gallardo de ambicionar como única satisfacción a los pesares y mala ventura que viene sufriendo, la pequeña gloria de dar publicidad a los poemas en que desahoga el amargor de los malos momentos de esos campos”.¹⁸

VI. La precariedad literaria en el destierro a través de corresponsales *ad hoc*

La correspondencia recibida por Arias de otro asturiano, Alfonso Camín, y del ya mencionado Wenceslao Carrillo, no hacen más que ratificar las modestísimas condiciones en las que se encontraban muchos españoles del destierro.

17 Sin embargo, en una entrevista de 1975 solo mencionaba la revista *Carteles* de la Habana (*Recordando a Celso Amieva*, 1994: 9).

18 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia David Arias y Rodríguez del Valle-José María Álvarez Posada-Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942.

En la enviada por Alfonso Camín desde México, D.F. —había llegado vía Cuba en 1938—, el 9 de junio de 1939 a Arias en el Campo de Montolieu, el editor de Norte vertía una amarga retahíla sobre la dificultad para ayudar al antiguo alcalde de Avilés y a su familia para costear los pasajes hacia América, mientras desglosaba las cuitas propias para hacer llegar a México a su propia familia, abandonada hacía año y medio en Cuba, la situación contraria a los *riffigachos* españoles, y los problemas de seguridad personal que su militancia de escritor y periodista republicano le habían acarreado en el país azteca.

La gente aquí no hace nada. Aseguran que todo se hace allí. Que basta con que te dirijas al 94 rue Lazaire [sic] S.E.R.E. París. Eso es lo que me aseguran todos vuestros conspicuos, grandes y pequeños que se encuentran fuera del agua. Tampoco a mí me sirvieron para nada ni antes del viaje, en el viaje y después del viaje los nuestros. Salí con dos duros por Tuy, a pie. Amigos, seguramente de ideas contrarias, me ayudaron a llegar a Cuba, y amigos de contrarias ideas me echaron un cable hasta México. Aquí he vivido de mis artículos en la prensa mexicana. Dicen que soy el que más y el que mayor campaña, más nutrida y más valiente [sic] en realidad casi la única que se ha hecho en México durante la guerra y aún sigo en mis trece, y moriré en mis trece. Bueno. Pues nada les debo a las esferas oficiales nuestras y bien poco a los particulares. Porque no olvides que México es el país más derechista de América. El dinero está en la parte contraria y si los nuestros no pueden y los otros no lo dan —comprende la lucha que he tenido que hacer para publicar tres libros de la guerra, “El valle negro”, “España a hierro y fuego” y “Romancero de la guerra”, (Camín, 1938 a,b,c). además de subsistir con la frente en alto, el ojo diestro y la mano cerca del plomo. No obstante, oficialmente es el único país que admite a los refugiados en masa. Aquí está el diputado Ángel Menéndez,¹⁹ amigo tuyo y mío y hasta ahora lo que hemos podido hacer es remitirte un cable que ya habrá llegado a ti con las instrucciones adecuadas por momento.²⁰

Y por si la petición editorial de Amieva pudiera albergar alguna expectativa material, Arias reiteraba la modestia de su propia significación en los medios intelectuales americanos

donde me gano la vida como otros tantos compatriotas, muy apuradamente” mientras advertía que no “solicitar [¡a para Amieva], por lo menos

19 Ángel Menéndez Suárez (1903-1998). Diputado asturiano de Izquierda Republicana, colaborador en prensa como *Casín de la Casona*, y exiliado en México.

20 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Alfonso Camín-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1939.

al principio, remuneración alguna [...] ya que como por desgracia ocurría en España, los versos son algo de tan alto valor espiritual que carecen de valor material.

Y prometía que

en cuanto tenga alguna edición en que figure uno de sus poemas se las iré enviando” [anticipando que la solidaridad exigía no demorar] “la respuesta porque sé que como buen poeta [las esperanzas de publicación] ya serán para usted una buena noticia y le ayudarán a alimentarse de ilusiones, refuerzo que precisamos los que tuvimos la fortuna de acostumbrarnos a vivir soñando.²¹

VII. La solidaridad invertida. El desvanecimiento literario de David Arias: *Llegaré del mar*

Aquellas muestras de escasez esbozadas a través de la comunicación solidaria de la época hacían rebotar paradójicamente la solicitud de ayuda estética como la de Celso Amieva, desde el otro costado americano en que se encontraba David Arias. Así le solicitaba al poeta de Barro que utilizara un triángulo epistolar con su paisano Ureña ubicado en Asturias, para hacer llegar a la familia y amigos de Avilés las noticias mexicanas de los Arias, ya que “no tienen ninguna contestación y en verdad [supone] que algún censor amable que me conoce se divierte comunicándome con todas aquellas personas lejanas que me tienen cariño y cuyas noticias serían para mí un consuelo”. Y a su vez, requería a través de Amieva a aquel tercero avilesino, que “le enviara algún periódico o revista de los que allí se publican pues leer las cosas de la patria pequeña es un consuelo para los desterrados, igual que supongo que le ocurrirá a usted”.²² Dicha petición señalaba por lo tanto cómo la precariedad de las comunicaciones aumentó la desazón *infraexiliada* para todos aquellos desterrados, incluso los intelectuales, que no lograron tampoco sublimar, gracias a una escritura trascendente, el dolor físico de la diáspora.

En el archivo de David Arias no figura respuesta de Amieva a dicha carta ni tampoco referencia alguna en la correspondencia que existe con el común

21 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia David Arias y Rodríguez del Valle- José María Álvarez Posada, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942.

22 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia David Arias y Rodríguez del Valle- José María Álvarez Posada, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1942.

amigo, el escritor asturiano Alfonso Camín. Sin embargo, muchísimos años después, a pesar del mayor desapego político de Arias frente a la militancia comunista de Álvarez Posada, algunos documentos del archivo de aquel muestran la continuidad de la relación literaria como agente de amistad y solidaridad entre ambos. Debió crecer durante la estancia de Amieva en México entre 1953 y 1969 cuando mantuvieron encuentros sabatinos con otro grupo de asturianos, posiblemente en la conocida churrería *El Moro* de la capital federal. Y en este sentido, todo indica que el impulso de la agencia literaria giró entonces a favor del bardo del Bao de Barro.

En una nota mecanografiada “Para Celso Amieva” de abril de 1964, Arias redactó un currículum de creador, alejado de la consideración del ilustre letrado que había vuelto a forjarse entre el derecho civil mexicano.²³ Tras mencionar su licenciatura en leyes en la Universidad de Oviedo en 1911 (junio) y su doctorado en la Central de Madrid en el curso siguiente (1911-12), Arias resume su itinerario autorial frustrado tras la publicación de su novela pacifista en 1935, *Después del Gas*, y ya en México, en Norte de Alfonso Camín, la de su esotérica novela, *Llegará del mar* (1944), inicialmente “*La leyenda de Guacaganarí*”, título cambiado por sugerencia de éste.

En ella se mezclaban, entre la República Dominicana, el Nalón, Madrid y las Azores, leyendas autóctonas americanas, presencia colonial española, novela criminal, de espionaje, de ciencia ficción astronómica-medioambiental, romántica de triángulo amoroso heterosexual, distopía bélica con nazis finalmente derrotados por el poder estadounidense, o diario de un preso en una cárcel de la dictadura, entre la época de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, el franquismo y el exilio. Abigarrado texto que llegó a atraer una década más tarde, el 5 de agosto de 1954, el interés de un potencial traductor aficionado estadounidense, Roger G. Carpenter de Bloomfield, Nueva Jersey, para su frustrada publicación en inglés. Tras las gestiones personales con este del hijo de Arias, David, que se encontraba en EE. UU. en aquel momento, y una última misiva del escritor al traductor del 1 de diciembre de 1954 a la espera de “que logre éxito”, hay que suponer cierto desinterés editorial, a pesar del entusiasmo del traductor en potencia.²⁴

Carpenter, un aficionado a las lenguas modernas, le explicaba al abogado-escritor el 10 de octubre de 1954, que tras haber tenido una relación inicial

23 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia David Arias y Rodríguez del Valle-Celso Amieva, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1964.

24 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia David Arias y Rodríguez del Valle-Roger G. Carpenter, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1954.

con Harper & Bros, a raíz de una traducción anterior “para la portada de la edición norteamericana de un libro alemán, de unas críticas francesas, alemanas, holandesas y escandinavas” [...] había obtenido “el permiso [de un redactor de la editorial] para someterle “un [sic] sinopsis de cualquier libro extranjero” que a su “juicio mereciera la traducción inglesa, para que [la] firma considerara sus posibilidades”. Habiendo caído en sus manos *Llegará del mar* por casualidad tras haberlo escogido junto a otros títulos prestados por la Biblioteca Pública de Nueva York para su “lectura veraniega” [...] a su juicio, “que naturalmente no [era] el de un perito literario, [la] estimada novela [de Arias] poseía los elementos necesarios para ganarla [sic] favor con aquella parte del público norteamericano que se aficiona a leer los cuentos de aventura y de espionaje”.²⁵ Por lo que sugería someter a Harper una traducción del prólogo junto con la de los dos primeros capítulos luego solicitados por la editorial, y una sinopsis del plan de la novela entera.

Una década después, en la nota a Amieva, Arias mostraba de nuevo la misma humilde distancia hacia su labor literaria, como agente de valor personal alejado de la política, exhibida en 1954, cuando señaló a Carpenter que desconocía “la manera de formalizar las cuestiones” de una traducción y compartió con su hijo que una traducción al inglés sólo era “*un honor para la familia* [...] en estos tiempos de predominio gringo”:

[Arias] comenzó a escribir en un semanario republicano que se publicaba en Avilés por los años 1906 y 1907 (“La Verdad”) crónicas de cierto valor político y versos. Usó entonces varios seudónimos que ya no recuerda. Toda esta labor seguramente se ha perdido. De 1908 en adelante colaboró en “La Voz de Avilés”, firmando con el seudónimo “Anemos”, y alguna vez en los últimos tiempos, con su nombre propio. Escribía bajo el título general de “Crónica” y variados subtítulos, artículos aproximadamente semanales (que remitía desde Oviedo y desde Madrid durante los periodos de estudios), sobre temas muy diferentes: costumbres, crítica literaria y sociológica, ensayos y comentarios de ocasión, y alguna vez cuentos o literatura ligera. Esto duró (aproximadamente) hasta 1920. Desde entonces su labor profesional y política le alejó, aunque no por completo del periodismo y la literatura a los que solo volvió, en “La Voz” y otros diarios muy rara y esporádicamente. Antes escribió poesía también. La producción de esta época es según el autor lo más estimable de su trabajo literario, lo mismo en verso que en prosa, pero nunca se le ocurrió reunir lo uno ni lo otro, y quedó todo enterrado en la colección de “La Voz” principalmente. Desde que salió de Avilés en 1937, exiliado republicano, en más de una

25 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Roger G. Carpenter-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1954.

ocasión, desde México, solicitó que se le permitiese pagar una mecánografa que copiase sus artículos y sus versos y se han negado a permitirlo. ¿Venganza política? Pero absurda, pues la política no fue nunca el tema de sus crónicas y sus versos.

VIII. Solidaridad literaria desde Moscú

Por ello, y a pesar de sus divergentes miradas ideológicas en el exilio republicano, la agencia literaria y no la política, continuó consolidando la relación amistosa entre ambos asturianos afines al verso. Así encontramos una última carta de Amieva desde su nuevo destino profesional en Moscú, el 10 de agosto de 1969 dirigida a Arias.²⁶ En ella cuenta que tras huir del smog mexicano, soporta variantes climáticas entre 31° bajo cero y 41° sobre cero, mientras que su salud no se resiente de dichos extremos. Tras el hambre pasada en los campos franceses, pasa revista a la canasta culinaria procedente de países del Pacto de Varsovia, pero también de áreas globales que rompían con el tópico del aislamiento comunista:

poca legumbre en invierno, pero unas ensaladas que ni el rey Nabucodonosor: lechuga finísima, tomates búlgaros, pimientos, pepinos, con aceite de oliva (de Marruecos) y buenos tragos de vino georgiano, buenos vinos moldavos, húngaros, búlgaros y argelinos, unos coñacs armenios excelentísimos, un vodka que no me interesa y un café que jamás lo tomé tan bueno: lo hay moka, cubano, brasileño, colombiano y costarricense.

Después de este succulento menú, describe las condiciones de vivienda, cotidianidad y urbe soviéticas, en un recorrido de *entusiasta* compañero de viaje del régimen, que tanto recuerda el de los propagandísticos informes sobre la URSS de otros intelectuales occidentales de los años veinte y treinta, a pesar de las críticas de incómodos testigos como los trotskistas, André Gide o Max Aub,²⁷ o la autocrítica de Nikita Khrushchev et al. sobre el Gulag y el estalinismo, al estilo *Lampedusa*:

Tengo un buen departamento muy bien amueblado en una casa recién hecha de 12 pisos de las que a millares construye el "Superuruchurtu" de Moscú, un alcalde dinámico competente como él solo [Vladímir

²⁶ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Celso Amieva-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1969.

²⁷ Cfr. Aub (1999: 167-169 y 2002: 89-102) y Gide (2019).

Prómyslov]. Tengo un buen sueldo y un trabajo agradable y que no fatiga: velar por los fueros del idioma castellano, por los fueros de la lengua de Cervantes en esta agencia de Prensa. Nadie me exige otra cosa, nadie me incordia en ningún sentido. Tengo ingresos extra, corrigiendo de noche para la editorial APN (libros) y para la Academia de Ciencias de la URSS. Todos los meses ingreso en mi cuenta de México 89 \$ y centavos, que es lo máximo que de mi sueldo se me permite sacar. El otro día pagué cuatro meses de alquiler de la casa y la suma solo llegó a 49 y pico rublos (un rublo igual 1,11 \$) por el alquiler, el agua caliente y fría, el gas y la electricidad. Más barato, en ningún sitio del planeta. Verdad que aparte pago por alquiler de muebles 14 rublos mensuales, pero, aun así. Sabía yo que aquí nadie paga de alquiler de casa más del 10 % de su sueldo, pero yo no llego ni con mucho a ese 10 %. Sigo pagando la renta (300 pesos al mes) de mi casa de México por mor de los libros que quiero conservar [...] me falta mucho por conocer de esta extensa ciudad, que es limpiísima, con muchísimo césped y muchísimos árboles, mucho jardín, parque y hasta bosque. Dicen que esto no es tan bonito como Leningrado, y lo creo, pero no está mal, no está mal Moscú, donde de la vieja ciudad solo va quedando lo realmente monumental e histórico, se construyen barriadas ultramodernas con avenidas anchurosísimas y rascacielos imponentes, y distritos enteros nuevos con casas como la que yo ocupó, muy funcionales pero que en su conjunto de miles y miles de unidades resulta monótona en su arquitectura.

Pero el objetivo principal de la misiva era anunciar posibles novedades editoriales: *Premios León Felipe de Cuento Victoria Urbano, María Teresa León, Marcela Del Rio, Celso Amieva (1972)*, u otras que nunca vieron la luz: *Un pixuetu en Moscú*, una novela de la que llevaba 33 cuartillas y noticias de asturianos, –un héroe del maquis ruso– Y como siempre, si posible, noticias de avilesinos exiliados en Rusia: quizás uno, en apariencia llamado Paco Martín, conductor del metro de Leningrado, pero mucho más joven que sus tres contertulios mexicanos o los desterrados que llegaron a la URSS en 1939. Amieva añadía que estos estaban ya jubilados por superar la edad de 55 años las mujeres, y 60 los varones, como norma en la URSS.

IX. La gallina ciega de la arenosis en 1969

En el año en que la España de Franco había extinguido *definitivamente* la persecución política contra los expulsados de 1939, Amieva confesaba a Arias que su generación parecía haber sucumbido a la *arenosis* del exiliado. Momento en que Max Aub certificó lúcidamente el síndrome como *gallina*

ciega de aquella inadaptación a una vuelta desde el destierro (Aub, 1971; Naharro-Calderón, 2017). En la geografía alternativa de Moscú, el poeta de Barro comprobaba las mismas causas [para la permanencia en el exilio] “de que en México hemos hablado alguna vez: perfecta adaptación a esta nueva patria, haber ido a España en alguna ocasión y sentirse extraños en ella, tener aquí hijos y nietos ...”.²⁸ A este diagnóstico se le añadiría la incapacidad que tuvieron republicanos comunistas de raíz soviética como Álvarez Posada, frente a los eurocomunistas, para entender luego, en sus visitas tras la muerte del dictador, la evolución de la sociedad española, a la cual criticó amargamente en la figura de la socialdemocracia de Felipe González (Villaverde Amieva, 2018).

Por ello, las redes de solidaridad familiares, personales, regionales tejidas por los Álvarez Posada a través de la diáspora estética de los *Amieva* tampoco allanaron el retorno a una patria chica, reimaginada desde la almohada de la *arenosis infraxexiliada* a través de la inasible geografía de la poesía de la nostalgia. Los escritores de la añoranza tal *Amieva* no pudieron amoldar sus deseos versales de regreso a las *facinas* de yerba de los *praus* de la infancia que se desmoronaban ante el inacabable despertar en la Posada mecida al capricho de las mareas del *Bao* de la diáspora. Por ellas, derivaron irremediablemente las naves de los Álvarez, en idealista búsqueda de los castillos de arena de la igualdad universal que creyeron atisbar en la U.R.R.S. Aquella también fallecería casi a la par con el escritor.

El mundo es mi cabezal, / más la mitad es de arena / y esa es la que
me ha tocado; / la otra mitad es de hierba / donde canta un corazón /
como una perdiz ingenua [...] ¡Ay mundo mitad edén, / mitad desierto
de arena! ¡Ay, almohada del mundo, / quien te pudiese dar vuelta!
(Amieva, AA, 2011: 120-21).

28 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Correspondencia Celso Amieva-David Arias y Rodríguez del Valle, Archivo David Arias y Rodríguez del Valle 1285-1290, 1969.

Bibliografía

- » Abellán, J. L. (Coord.) (1977). *El exilio español de 1939*. Vol. 1. Taurus.
- » Adámez Castro, G. (2017). *Gritos de papel: Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*. Comares.
- » Alted, A. "La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados". Alted, A & Domergue, L. (Coords.) (2003). *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 73-90.
- » Alted Vigil, A. (2005). *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Aguilar.
- » Amieva, C. (1960). *La almohada de arena*. Ecuador.
- » Amieva, C. (1976). *Más poemas de Llanes*. El Oriente de Asturias.
- » Amieva, C. (1979). *Asturianos en el destierro (Francia)*. Ayalga.
- » Amieva, C. (1995). *Los poemas de Llanes*. 2ª ed. El Oriente de Asturias.
- » Amieva, C. (2010). *Poeta en la arena*. Ed. José María Naharro-Calderón. El Oriente de Asturias.
- » Amieva, C. (2011). Ed. José María Naharro-Calderón. *El paraíso incendiado. España 1936-1939 [PI]. La almohada de arena [AA]. Versos del maquis [VM]*. El Oriente de Asturias.
- » Andreu i Bartrolí, X. (2021). "El sello francés de franquicia de los refugiados españoles". Subastas Europa.
- » Arias, D. (1935). *Después del gas. Novela*. Gráficas Uguina.
- » Arias, D. (1944). *Llegará del mar*. Norte.
- » Arias, D. & Amado-Blanco, L. (2018). *David Arias y Luis Amado-Blanco: De Francia a México, con Cuba en el horizonte: Epistolario (1939-1969)*. Ed. Alicia Alted Vigil & Róger González. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- » Aub, M. (1971). *La gallina ciega*. Joaquín Mortiz.
- » Aub, M. (1999). *Manuscrito cuervo: historia de Jacobo*. Introducción, edición y notas de José Antonio Pérez Bowie. Epílogo de José María Naharro-Calderón. "De 'Cadahalso 34' a Manuscrito Cuervo: el retorno de las alambradas". Fundación Max Aub-Universidad de Alcalá.
- » Aub, M. (2002). *Hablo como hombre*. Ed. Gonzalo Sobejano. Fundación Max Aub.
- » Azcárate, P. de & Viñas, A. (2010). *En defensa de la república: Con Negrín en el exilio*. Crítica.
- » Cabeza Sánchez Alborno, S. (1997). *Historia política de la Segunda República en el exilio*. Fundación Universitaria Española. Camín, A (1938a). *El valle negro: Asturias-1934*. Editorial Norte.
- » Camín, A. (1938b). *España a hierro y fuego: Diez meses con los sublevados*. Editorial Norte.
- » Camín, A (1938c). *Romancero de la guerra*. Imprenta Manuel León Sánchez.

- » Cate-Arries, F. (2004). *Spanish Culture Behind Barbed Wire. Memory and Representation of the French Concentration Camps, 1939-1945*. Lewisburg, Bucknell University Press.
- » Centelles, A. (2009). *La maleta del fotògraf*. Destino.
- » Díaz, R. «*Celso Amieva, en el olvido*». <http://www.lne.es/oriente/2011/03/24/celso-amieva-olvido/1050416.html>
- » *Hacia el exilio* (2007). Ed. José María Naharro-Calderón & Beatriz García Paz. Universidad de Alcalá, Cátedra del Exilio.
- » Gide, A. (2019). *Retour de l'U.R.S.S.: suivi de retouches a mon retour de l'U.R.S.S.* Gallimard.
- » Herrerín, Á. (2007). *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de post-guerra*. Siglo XXI.
- » León Felipe (1982). *La insignia y otros poemas (1937)*. Visor.
- » Naharro-Calderón, J. M. (1994). *Entre el exilio y el interior: el "entresiglo" y Juan Ramón Jiménez*. Anthropos.
- » Naharro-Calderón, J. M. (2017). *Entre alambradas y exilios: Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Biblioteca Nueva.
- » *Premios León Felipe de Cuento Victoria Urbano, María Teresa León, Marcela Del Río, Celso Amieva* (1972). Finisterre.
- » *Recordando a Celso Amieva* (1994). El Oriente de Asturias.
- » Rousset, D. (1995). *L'univers concentrationnaire*. Éditions de Minuit.
- » Serrano, S. (2005). *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Aguilar.
- » Sierra Blas, V. (2003). *Aprender a escribir cartas: Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*. Ediciones Trea.
- » Sierra Blas, V. (2009). *Esos papeles tan llenos de vida: Materiales para el estudio y edición de documentos personales*. Ed. Laura Martínez Martín & José Ignacio Monteagudo. CCG.
- » Vázquez Rial, H. (1996). *La guerra civil española: una historia diferente*. Plaza y Janés.
- » Velázquez Hernández, A. (2014). *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*. El Colegio de México.
- » Villaverde Amieva, J.L. (2018). "Celso Amieva: Itinerario político". Archivo de Indianos – Universidad de Oviedo D.L.
- » Villares, R. (2021). *Exilio republicano y pluralismo nacional. España, 1936-1982*. Marcial Pons.

Apéndice

Eres una blanca

Vinculada a mi triste vida oscura
como nieve suave sobre la penitente roca dura.
Eras, allá en mi cumbre, un canto de ave.
Eras sutil aroma
asiático, de la edénica poma.
Frescura, olor y arrullo.
Eras el Santo Espíritu en paloma,
Con el pico ofrendándome un capullo.
Corazón todas eras,
Sagrado corazón que tú me dieras
ardiendo en esa llama,
PASIÓN sublime de las primaveras.
Eras el verbo hecho mujer que ama.
Eras un cielo, en ojos
que a veces despedían rayos rojos
y a veces me miraban
haciéndome a tus pies caer de hinojos.
Eras Dios y Luzbel cuando se amaban.
Eras, toda, una boca, puesta en la roja eucaristía loca
del beso, la esperanza.
Místico amor echábate su toca
y yo era el Dios de tu inefable alianza.
Eras el receptáculo
de mis diezmos de amor; solo a mi báculo
de pastor, accesible.
Eras el misterioso tabernáculo
de la Gracia; al profano, incognoscible.
Eras una caricia
y tu contacto la lustral leticia
de mi ser integral.
¡Era tu alma un alma de novicia!
¡Tu cuerpo, un cuerpo de mujer fatal!

La noche en rapto

La noche es pequeñita,
pero es ardiente, intensa
a la puerta de Nidia.
La noche es Ella.
Espacio, muy espacio,

voló desde allá arriba.
Bajó sobre el umbral,
descalza y clandestina.
Como un rosal insomne
perfumea en la brisa.
Con sus pliegues me envuelve
su inconsútil camisa.
La noche es pequeñita
pero es ardiente, intensa
a la puerta de Nidia.
La noche es ella.
El corredor, encima.
Parra y enredadera
la tienen bien ceñida
contra la puerta.
Digo a la noche niña:
- ¿Dónde vas a estas horas
descalza y desnudita?
- Quiero ir a caballo contigo, a Andalucía.
- Pues yo soy el bandido
que raptó a la infantina.
Ya se monta a horcajadas
sobre mis dos rodillas.
-Galopa, caballito,
camino a las marismas.
Fogosa amazonina
de los muslos de seda
sin espuelas ni silla,
sin estribos ni rienda,
sin látigo y sin brida,
con un compás me estrecha
de galope y de risa.
En el pozo. A la puerta.
El viento de la fuga,
la parra de Noé,
la verde enredadera
muertecita de sed.
¡Arre mi caballito,
nos vamos a Belén!
Dígame, caballista:
¿qué tiene tu corcel
que entre muslos y vientre
me trata de morder?

¿No es nada, la infantina...
Que le gusta comer
frescas hojas de parra
doquiera que las ve.
-Si he bajado en camisa,
si descalza y ligera
es porque nadie,
nadie ir a ti me sintiera.
Corra, corra el caballo
hasta que el alta venga.
Cuál martillos en yunque
sus cascos que golpean
retuerzan el metálico grito de la culebra.
-Di, Nidia: ¿qué se oye
ahí, tras de la puerta?
- Los durmientes que roncan.
¡Que duermen, más no sueñan!
Corra, corra el caballo
la comba del planeta!
Caballista de fuego: ¿qué es lo que se me adentra
así, entrañas arriba
y me transporta entera?
- Niña, no hayas temores
el de la enredadera
caballito del diablo
cataflores en fiesta
que está liba que liba
tu campánula fresca.
¡Ay, caballista mío,
yo me voy a morir,
que siento mis entrañas
todas se derretir!
Si es que es morir es esto
¡cuán dulces es el morir!
- Los sueños que he gozado
duermen todos en ti,
bajo tu piel suave
de leche de carmín. ¿Vivir? ¿Dormir, la niña!...
¿Morir? ¡Soñar!... Así!
(Fuera, un frío de luna.
Fuera, un temblor de estrellas....
Y el sol que halla que anudan
parra y enredadera

solo la sombra oscura
en la puerta.)

*Era la misma, era la misma ...*²⁹
Vestía lo mismo que ayer.
Como en mis sueños de estos seis años,
como en la realidad que un día fue.
Atravesaba por el bosque,
por el amado bosque aquel.
Atravesaba por el bosque
como un rayo del amanecer.
Yo la conocí desde lejos.
Con toda mi vida la llamé.
Mas como ella no me oía,
trastornado en su busca eché.
Y mis piernas no se movieron.
Un fuerte viento no me dejaba correr...
no me dejaba correr...
no me dejaba correr...
Le grité, mas mi voz no se oyera.
Y ella se dejó al fin de ver.
Todo el cielo fue ya de plomo.
Iba a comenzar a llover.
Tal quedé plantado en la selva
sin poderme siquiera mover.
Convertido en un triste roble,
trabajada de arrugas mi piel.
El viento agitaba mis ramas
como brazos queriendo coger...
Y hacía moverse mis cabellos
como follaje... (¿Ella también
se vendría a tender a mi sombra
sin llegarme a reconocer?)
¡Desperté sin sombra!... ¡Sin ramas!... ¡En el destierro!...
¡En Argelès-sur-Mer!

Sé que me buscas
Tú nada sabes de mi suerte, ni si estoy vivo ni si he muerto...
Pero yo desde lejos, verte
consigo; sábelo de cierto.

²⁹ Aunque publicado (Amieva 2011: AA 134-135) reproducimos esta versión manuscrita del poema "Era la misma" para mejor comprensión de los lectores.

Cuando las olas en la playa
dejan que avancen tus "katiuscas"
hasta que las ponen a raya,
ya sé que buscas...
¿Algo que has ido con las olas
consustancial y hoy está ausente?
Yo fui aquel que amaras a solas, genio del mar, evanescente.
Cuando a la reja se abalanza
tu ansiedad con maneras bruscas
sin un cantar por la calle avanza,
yo sé que buscas...
¿Algo que se fue allá en la noche
y cuyo regreso aún esperas?
Yo me llevé conmigo el broche
de tus catorce primaveras.
Cuando cielo y tierra escudriñas
hasta que tus ojos ofuscas
y bañan lágrimas sus niñas, yo sé qué buscas...
Algo era todo tu cielo
y cubría toda la tierra?
Yo soy Amor que alzó su vuelo
y se fue de noche a la guerra....
¡No hallas nada!... Y a cualquier parte
que el paso o la vista conduzcas,
Nidia, no intentes engañarte:
sé que me buscas.

